

Configuraciones y dinámicas de la violencia organizada en Colombia 1987 - 1997

Andrés Fernando Suárez*

Introducción

La creciente participación de las Guerrillas, Paramilitares y Narcotraficantes en la producción de violencia en Colombia entre 1987–1997 ha rebasado el alcance explicativo del modelo que pone el énfasis en la Ausencia del Estado y Pobreza generalizada, permitiendo la emergencia de una perspectiva que se desplaza hacia el centramiento en los actores y sus propósitos estratégicos. Las insuficiencias de este enfoque residen en no considerar el desdoblamiento de los actores y objetivos en estructuras y procesos concretos (Redes) insertos en escenarios sociales dinámicos (Relaciones sociales). Los procesos y dilemas emergentes en la estructuración y funcionamiento de las redes en el seno de dinámicas sociedades locales, dan forma por una parte a los factores suficientes que intervienen en el desdoblamiento de los actores organizados como agentes de violencia y de otra, a las configuraciones (Procesos) y dinámicas (Experiencias) de la violencia organizada. Otros factores que alteran la flexibilidad y rigidez en el control de las redes y sus dilemas, permiten identificar los procesos concretos de influencia recíproca entre actores y escenarios a través del uso de violencia. Otro aporte de esta reflexión sociológica reside en el énfasis puesto en la irregularidad de la confrontación, pues la estructuración de los actores y los

*Sociólogo: Egresado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. El presente artículo es la versión condensada de su trabajo monográfico, que fue calificado de meritorio por el jurado. En reconocimiento a su mérito, la versión íntegra será publicada como libro en un proyecto editorial en curso.

mecanismos para conseguir sus objetivos están mediados por esta condición. No se pueden concebir los saltos cualitativos de nuestra confrontación sin conocer los procesos y factores creados en la irregularidad, la cual influye y altera su lógica. Esto implica la adopción de un enfoque que desmilitarice parcialmente las percepciones acerca de la confrontación. Condición extensiva hacia la politización de los análisis, los cuales precisan de un tránsito desde las ideologías hasta los procesos derivados de sus dinámicas estructuras organizacionales.

La estructuración del trabajo monográfico comprende tres partes, la primera identifica y articula los factores y categorías, derivados de la apropiación crítica de la Teoría de la Acción, bibliografía reciente sobre violencia en Colombia y el análisis de contenido de diversas entrevistas, en función de construir de forma coherente un enfoque que de cuenta de las dinámicas y configuraciones de violencia organizada. La segunda parte identifica la evolución de los indicadores y escenarios de violencia entre 1987 y 1997, junto con los patrones y proporciones de la participación, de forma desagregada y conjunta, de la guerrilla, paramilitares y los narcotraficantes considerados alrededor de sus intereses vinculados con los cultivos ilícitos y la compra masiva de tierras. Y en la tercera parte, el enfoque teórico se ensambla con las tendencias identificadas en los escenarios de violencia y la participación de los actores, todo ello en función de los casos concretos de las guerrillas de las FARC y ELN y el grupo paramilitar de Carlos Castaño conocido como AUC. El análisis de estos casos implica la identificación de sus objetivos, georeferenciación de sus propósitos estratégicos, articulación con las proporciones, patrones y georeferencia de su participación en los escenarios de violencia entre 1987 y 1997, lo cual permite dotar de contenido a las configuraciones y dinámicas de la violencia organizada.

En contraposición a modelos prevalecientes en los estudios recientes sobre la violencia, la identificación de las configuraciones y dinámicas elaborada en el presente trabajo concibe la violencia como proceso y experiencia. Como proceso identifica las transformaciones, continuidades y rupturas, en el tiempo, manifiestas en las tendencias de los indicadores, escenarios y dinámicas de violencia, y como experiencia desentraña la naturaleza y sentido de los actos que derivan de interacciones insertas en relaciones sociales. Como proceso y experiencia, la violencia organizada deriva de las formas diferenciadas de influencia mutua entre actores y escenarios.

Las insuficiencias del modelo explicativo que el trabajo monográfico pretende reformular se sintetizan en el planteamiento de Camilo Echandía, según el cual "... podría inferirse que dada la elevada correspondencia entre

municipios con altos índices de violencia y presencia de los actores organizados ilegales, su sola presencia parece suficiente para desencadenar y exacerbar procesos violentos”.¹

Críticas Metodológicas

Esta monografía opera una diferenciación de criterios en la construcción de datos, aunque se tenga como base la misma información utilizada por Echandía,² la cual permite desentrañar las dinámicas y las configuraciones de violencia organizada. Tales criterios comprenden:

- 1) Inclusión de los indicadores y escenarios de violencia desorganizada (Homicidios Comunes), como manifestaciones de procesos y dinámicas en los escenarios sociales.
- 2) Complemento de la desagregación de los indicadores y escenarios de violencia³ hecha por Echandía e identificación de escenarios con convergencias específicas de diversas formas de violencia, al igual que su relación con la participación de actores organizados, entre 1987 y 1997.
- 3) Continuidad y ruptura de los municipios que se desdoblaron en escenarios de violencia a lo largo de la serie temporal comprendida entre 1987 y 1997.
- 4) Participación de los actores organizados, tanto de forma desagregada como conjunta, en los escenarios en donde convergen diversas manifestaciones de violencia.
- 5) Proporción de la participación de los actores organizados en los escenarios de violencia, de forma desagregada y conjunta, en relación con su presencia global.
- 6) Evolución en las proporciones y patrones de participación de los actores organizados en escenarios de violencia entre 1987 y 1997.
- 7) Proporción de la participación de los actores, en forma desagregada y conjunta, por escenarios violentos de cada categoría municipal específica.

¹Echandía, Camilo y Otros *Colombia, Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las Áreas Rurales* Fonade, Bogotá, 1997, pág. 103-104.

²Base de datos “ Factores e Indicadores de Violencia en Colombia 1987-1994”, *Colombia, Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las Áreas Rurales*.

³Los indicadores comprenden Homicidios Comunes, Secuestros y Homicidios cometidos por actores organizados (Asesinatos). Las tasas desagregadas municipalmente y puestas en relación con las tasas nacionales para cada indicador, permiten la identificación de los escenarios de violencia.

8) Georeferenciación de los escenarios donde convergen diversas violencias y complemento de aquellos donde se manifiestan de forma desagregada dichas violencias.

9) Georeferenciación de propósitos estratégicos de los diversos actores organizados (Guerrillas —FARC y ELN y Paramilitares— AUC) en forma separada y conjunta, por una parte y por otra, comparación con la geografía de las violencias, considerando su desagregación y convergencias.

Estos criterios permiten el desentrañamiento de tendencias sobre la evolución de los indicadores y escenarios de violencia, y su correlación con la presencia de los actores organizados en ellos.

Una vez identificadas las tendencias se pretende dotarlas de significado mediante la construcción de datos derivados del análisis de contenido⁴ y las entrevistas en profundidad.⁵ Experiencias y percepciones disímiles por las posiciones que cada uno de los actores ocupa en el escenario social, pero que constituyen la condición necesaria y suficiente para operar una construcción social del significado de los actos de violencia organizada. Otro complemento metodológico del presente trabajo lo constituyó la elaboración de cartografía que permitió la georeferenciación de los actores y escenarios violentos.

Un enfoque alternativo para la interpretación de la Violencia Organizada

El enfoque teórico que esta monografía propone, involucra diversas variables que se agrupan en tres grandes categorías: Actos, Escenarios y Situación. Los actos y los escenarios constituyen las dinámicas; y la situación, las configuraciones.

La constitución del acto violento incluye elementos de Teoría de la Acción tales como los actores, su orientación (objetivos) y sentidos impresos en sus lógicas de acción, pero a diferencia de esta teoría, este trabajo los enmarca dentro de los contextos espaciales y temporales en los que se desenvuelven y adquieren sentido. Estos contextos corresponden a los escenarios y situaciones.

Los escenarios se conciben en este trabajo apelando a una doble dimensión: una constructivista y otra estructuralista. La primera pone el énfasis en la construcción social del espacio por parte de los actores de acuerdo con su posición en ellos y sus objetivos. El escenario se configura en un espacio

⁴Entrevistas concedidas por Carlos Castaño Gil.

⁵Entrevistas a Carlos Franco Ex-dirigente del EPL y Fernando Brito Ex director del D.A.S, realizadas por el autor.

estructurado de posiciones y cada posición determina formas diferenciadas de participación de los actores. Las posiciones se relativizan de un escenario a otro junto con sus relaciones objetivas. En este caso, la inflexión estratégica que marca el crecimiento de los actores organizados los lleva a trascender sus intereses inmediatos y pasar de la contención a la expansión. El primer criterio que subyace a la diferenciación espacial y relatividad en las posiciones es la distinción entre zonas de contención y zonas de expansión. El segundo criterio involucra los desdoblamientos de las zonas de expansión en una ampliación de la contención, zona de tránsito-comunicación y zona de confrontación. El desdoblamiento de la expansión en zona de confrontación sugerido en este trabajo está sujeto a procesos que ponen su énfasis en la temporalidad y en la convergencia de las lógicas de expansión de los actores. En la temporalidad, el desdoblamiento puede ser mediato o inmediato, el primero se produce cuando la frecuencia e intensidad de los actos de violencia exasperan a las poblaciones y se facilitan las condiciones para la emergencia de un actor organizado opositor, mientras la segunda enfatiza en la activación de actores organizados latentes en la escena local.

La segunda perspectiva concibe los escenarios como estructuras sociales en el ámbito local, poniendo énfasis en la configuración del tejido de relaciones sociales. La apropiación de la tipología municipal formulada por Libardo Sarmiento en el estudio para el DANE,⁶ cuyo énfasis reside en los niveles de desarrollo, es complementada con la georeferenciación de bonanzas legales e ilegales y los elevados índices de homicidios comunes, para ofrecer con ello, indicios sobre la configuración de relaciones, niveles de cohesión social y procesos de desinstitucionalización de los conflictos en la escena local.

Las posiciones de los actores y sus relaciones objetivas están sujetas a los flujos y oportunidades que configuran las relaciones sociales que les sirven de entorno. Esta articulación entre la relativización de posiciones y dinamismo de los escenarios sociales, se constituye en factor necesario para identificar las condiciones que median en el uso y producción de violencia por parte de los actores organizados.

La articulación entre los escenarios diferenciados se matiza con la original inserción, dentro de la argumentación de este trabajo monográfico, de dos nuevas variables: REDES y Consecuencias Imprevistas. Las redes se consideran como la forma concreta que asume un actor organizado en el seno de los

⁶Esta tipología clasifica los municipios entre estructuras de desarrollo que comprenden desde el campesinado medio, latifundio ganadero, minifundio andino, colonización, ciudades secundarias, centros de relevo, hasta centros regionales.

escenarios debido a su ilegalidad e irregularidad. Su constitución morfológica garantiza simultáneamente, eficacia como mecanismo de acción ofensiva y seguridad como mecanismo de protección. Mientras, las consecuencias imprevistas se refieren a los efectos colaterales del uso de la violencia en las posiciones y escenarios sociales, así como en la emergencia de nuevas relaciones entre actores y escenarios.

La noción de irregularidad que subyace a la definición de los actores debe extenderse hacia los escenarios, las formas de confrontación y los tipos de enemistad, variables indispensables para la comprensión de las formas y sentidos subyacentes a las dinámicas de la violencia organizada.

Las redes insertas en escenarios sociales materializan el desdoblamiento de los actores y sus objetivos en estructuras y procesos concretos. Derivado de los procesos que emergen de su funcionamiento, las estructuras asumen diversas formas de acuerdo con las posiciones de los actores, mientras los procesos se refieren a la influencia de las redes sobre el tejido de relaciones sociales en el que se desenvuelven y viceversa.

La configuración de propósitos estratégicos que orientan la expansión de los actores organizados asume una dimensión espacial que exige la inserción de los actores mediante el establecimiento de redes como forma de posicionarse en el escenario local. Las redes se insertan en el cuadro de relaciones sociales y buscan transformarlo como condición necesaria para configurar una posición que permita el desdoblamiento de la expansión en una ampliación de las zonas de contención.

La construcción de una posición de poder en el escenario social exige el despliegue de estrategias que subviertan la legitimación de los actores que detentan el poder antes de la inserción. Este proceso exige una penetración y cobertura del escenario que permita capitalizar e intervenir en las situaciones y procesos que fisuran la legitimación. Una sociedad con intensos conflictos sociales y baja institucionalización de éstos, carente de instancias que medien en su resolución, garanticen seguridad y controlen los efectos desregularizadores de las bonanzas, así como la acción predatora de grupos con otro nivel de organización como la delincuencia; presenta condiciones propicias para la intervención del actor irregular, el cual las puede convertir en fuentes para su legitimación. Una de las formas de intervención es el uso de la violencia amparado en su eficacia instrumental y simbólica. El desplazamiento de la violencia indiscriminada por la violencia selectiva materializa la influencia de los actores en los escenarios y en su estructura de posiciones. Esta primera relación entre los actores y los escenarios da forma a la primera dinámica de la violencia organizada y los efectos colaterales que entraña pueden permitir la

emergencia de otras. Sin embargo, esas condiciones de los escenarios se constituyen en posibilidades que los actores pueden o no integrar a sus estrategias de consolidación de una posición, pues también puede recurrir a la violencia como un recurso para establecer reglas de juego y sin que sea el producto de intervenir de forma consciente en las estructuras y procesos locales, lo cual no excluye que ese ejercicio de violencia tenga efectos sobre una y otra.

En este sentido, la consolidación de posiciones está mediada por el tiempo, el transcurrir de las relaciones con la población y el territorio y la frecuencia e intensidad de la amenaza y uso de la violencia en dichas relaciones. En el proceso de penetración y configuración de una posición de poder, pueden surgir de forma mediata o inmediata otros actores en pugna, llevando con ello a una relativización de las posiciones y un cambio de las relaciones entre escenarios y actores. Este caso se corresponde con las zonas de expansión que se desdoblán en espacios de confrontación por las vías antes señaladas. Los efectos de esa relativización alteran las formas que asumen las redes y su funcionamiento, producto de la consecuente reconversión en la jerarquía de objetivos que supone la emergencia de otros actores.

La inserción de estos actores se produce por dos vías: la primera de las cuales pone el énfasis en la capitalización de adhesiones entre sectores sociales afectados por los actos de violencia de su adversario como condición para configurar redes; y la segunda en la apelación a la eficacia simbólica e instrumental de la violencia como medio para desplazar las fronteras con otras redes.

La emergencia de otros actores irregulares y el desdoblamiento de interacciones violentas entre éstos en el seno de los escenarios sociales dan forma a la segunda dinámica de violencia manifiesta en una copresencia entre la violencia organizada y la desorganizada y una permeabilización de las lógicas de acción por las dinámicas de los escenarios sociales. Los conflictos que alimentan la violencia indiscriminada pueden trasladarse de forma subterránea a la violencia producida por los actores organizados, tanto por la forma irregular que asume la confrontación como por los dilemas en el funcionamiento de las redes. Pero esa relación no solo involucra a los conflictos sino que se extiende a las manifestaciones mismas de violencia organizada, las cuales se repotencian por el relajamiento de los controles en la relación actor-escenario de la primera dinámica. Relajamiento que es el resultado de la emergencia de otros actores y su inserción en una confrontación irregular. La orientación en el uso de violencia en esta dinámica es la eliminación o desplazamiento de los agentes de las sociedades locales acusados de auxiliar o conformar las redes de los actores irregulares adversarios.

El tránsito de una dinámica a otra se caracteriza por un cambio de relaciones entre la violencia organizada y la desorganizada, la cual pasa de la mutua exclusión a la copresencia y alimentación subterránea.

Las dinámicas tienen una referencia temporal que involucra su estructuración, su continuidad, su impacto en los escenarios sociales y las formas de relación causal y alimentación mutua. Esa dimensión temporal es la que liga las dinámicas a las configuraciones y con ello integra las concepciones de la violencia como experiencia y proceso.

El caso colombiano

Las tendencias en los indicadores y escenarios de violencia junto con los patrones y proporciones de la participación de los actores organizados (Guerrillas, Paramilitares y Narcotraficantes bajo un doble interés: Cultivos Ilícitos e Inversiones en Tierras) entre 1987-1997 han permitido identificar y caracterizar dichas configuraciones y dinámicas de la violencia organizada en Colombia.

En este sentido, el trabajo monográfico identificó dos grandes configuraciones, las cuales comprendían las series 1987-1991 y 1993-1997. La primera configuración se caracterizaba por el crecimiento de los indicadores y escenarios de violencia, tanto organizada como desorganizada. Las proporciones y relaciones entre estos permiten afirmar que la violencia organizada se constituye en el marco en el cual se desenvuelve la organizada. Los escenarios de violencia se concentran en las estructuras sociales de colonización de frontera, en primera instancia y el minifundio andino, campesinado medio no cafetero y la agricultura comercial, en segunda instancia.

Estas categorías municipales corresponden con las zonas de influencia (Colonización de frontera) y de expansión (Campesinado medio no cafetero, minifundio andino, agricultura comercial y latifundio ganadero) de las guerrillas de las FARC y el ELN, además de constituir escenarios sociales permeados por los efectos desregularizadores de las bonanzas tanto legales como ilegales, así como por el bajo grado de institucionalización de los conflictos.

Estas tendencias coinciden con el crecimiento, en términos absolutos y relativos, de la participación y cobertura de la guerrilla en los escenarios de violencia frente a la focalización y decrecimiento de la presencia paramilitar, así como su convergencia con la guerrilla en dichos escenarios. El hecho de que un 60% de los escenarios de asesinato y secuestros junto con aquellos donde convergen homicidios y asesinatos en la segunda configuración sean nuevos respecto de aquellos que conformaban la anterior configuración, permiten dilucidar el impacto de la primera dinámica de violencia. Otra característica de

la configuración pasa por la divergencia en la geografía de los secuestros y asesinatos, lo cual implica una mayor cobertura espacial de los municipios afectados por los actos de violencia organizada.

La segunda configuración se caracteriza por un crecimiento de los escenarios e indicadores de violencia organizada frente a un decrecimiento de la violencia desorganizada, lo cual significa que la violencia organizada se constituye en el marco de la desorganizada. Pese a lo referido, la parte final de la configuración revela una reactivación de los escenarios de violencia desorganizada como resultado del impacto de la segunda dinámica. Esto revela el tránsito de las relaciones de mutua exclusión entre las violencias propias de la primera dinámica y la emergencia de una relación de copresencia y alimentación subterránea en la segunda dinámica. Esta inversión de las relaciones es posible gracias al crecimiento acelerado y la diversificación en los patrones de participación de los paramilitares en los escenarios de violencia. Esta diversificación se hace manifiesta en la preponderancia de las categorías municipales de latifundio ganadero, campesinado medio no cafetero, minifundio andino y colonización tanto interna como de frontera. Este proceso corre parejo con el incremento de la copresencia con la guerrilla, mientras la participación de ésta tiende a una disminución relativa. En dos momentos diferenciados se intensifica la participación de los paramilitares en las zonas de influencia y reciente expansión, tanto del ELN como de las FARC. Otra característica de esta configuración pasa por la convergencia entre la geografía de asesinatos y secuestros, homicidios y asesinatos, respondiendo a un patrón de concentración espacial relacionado con la dimensión geográfica de los propósitos estratégicos desplegados por las AUC. La articulación de estos elementos permiten identificar la preponderancia de la segunda dinámica de violencia en el seno de escenarios con una baja institucionalización de los conflictos.

La primera configuración y su dinámica de violencia específica responden a los procesos de expansión de la Guerrilla, motivados por el diseño de una estrategia que comprende tres propósitos: 1) Desdoblamiento de los frentes; 2) Diversificación de las Finanzas y 3) aumento de la influencia en el poder local. Estos objetivos se han desdoblado en estructuras y procesos en el seno de escenarios sociales con baja institucionalización en la resolución de conflictos y fragmentación en su tejido social por los efectos de las bonanzas legales e ilegales. La violencia generada busca desplazar a la violencia desorganizada como estrategia de legitimación de su posición de poder, al igual que la imposición de prácticas predatorias y parasitarias en la diversificación de finanzas como forma de reorganización del monopolio en el cobro del tributo.

Por su parte, la segunda configuración con su dinámica concreta responde a los procesos de recomposición de los paramilitares como actores organizados, lo cual implica el diseño de propósitos estratégicos que suponen un desdoblamiento a la ofensiva y la superación de su focalización anterior. La estrategia de las AUC busca crear un corredor que separe al centro del norte del país, lo cual implica la ruptura de la zona estratégica del ELN, como condición necesaria para conseguir la penetración eficaz de la retaguardia de las FARC. Esta estrategia persigue dos propósitos: 1) Contener la expansión guerrillera y 2) Penetrar y disputar las áreas de asentamiento tradicional de la guerrilla, en las cuales se concentran sus fuentes más estables de legitimación y financiación.

La dimensión geográfica de esta estrategia se hace manifiesta en una concentración del 68% del total de escenarios de convergencia entre homicidios y asesinatos, sumada al 60% del total de escenarios donde convergen secuestros y asesinatos, todo ello entre 1993 y 1997, periodo correspondiente a la segunda configuración.

La violencia generada resulta de la interacción violenta entre actores irregulares que buscan el desmembramiento de las redes adversarias como condición para subvertir y constituir posiciones de poder. Este proceso se halla mediado por la intervención de factores que inciden en la desactivación y relajamiento de aquellos mecanismos que controlan los dilemas funcionales de las redes, y los cuales derivan de su inmersión en escenarios fragmentados y con baja institucionalización de conflictos.

Dinámicas: procesos y mecanismos específicos

La identificación de las configuraciones y dinámicas lograda por este trabajo monográfico ha sido el resultado del enlace entre los escenarios considerados como estructuras sociales y espacios estructurados de posiciones, por una parte, y por otra los objetivos y los actos de violencia concebidos como recurso y medio. Sin embargo, precisan de su ensamblaje con una variable fundamental que desentrañe los mecanismos y procesos concretos que median en el desenvolvimiento de las dinámicas. Esa variable esta constituida por las redes, concebida como estructura que asume el actor irregular y que sirve de medio para la consecución de sus objetivos.

Una y otra dinámica de violencia pasan por la estructuración y funcionamiento de las redes en el escenario social como manifestación del desdoblamiento de los objetivos y actores en estructuras y procesos. Con los procesos de expansión de los actores organizados y la creciente diferenciación espacial que ello implica, las redes sufren cambios en su estructuración, los cuales a su vez implican la

emergencia de diversos dilemas funcionales. Esos cambios implican su creciente **informalización**, es decir, la configuración de un entramado de relaciones al servicio de las organizaciones, pero adyacente a ellas; su **compartimentación**, la cual implica una creciente diferenciación de las redes por funciones específicas, y finalmente la **diversificación** en los móviles de participación de sus miembros. La gama de móviles involucra los intereses, la coacción y la persuasión. Sin embargo, bajo la égida misma de la persuasión se constituyen diversos móviles tales como la concepción de los objetivos de la organización como valor, la coincidencia de un interés particular con el objetivo, consecución de un interés particular a costa del objetivo, aunque uno y otro sean excluyentes, y por último la preponderancia de móviles asociados a la participación por sí misma sin relación con los objetivos, los cuales pueden ser vistos con indiferencia e incluso rechazo.

Esta creciente informalización, compartimentación y diversificación de los móviles de participación en las redes significa un aumento de su densidad material (cantidad de relaciones) paralelo a la disminución de su densidad moral (intensidad y frecuencia de los contactos entre miembros de las redes). Estas características de las redes potencian sus ventajas ligadas al intercambio de información, sus pocas reglas formales, su composición por muchas relaciones y la ampliación de cobertura de los escenarios sociales, las cuales a la vez que configuran una ampliación en la seguridad y el accionar ofensivo, contienen las condiciones propicias para la emergencia de dilemas funcionales, los cuales están asociados al *relajamiento* de las redes.

Todas estas características en la estructuración de las redes demuestra que la importancia de su dinamismo no es ajena a su estructura sino que más bien está íntimamente ligada a ella.

La constitución de redes organizacionales y las características señaladas responden a fases concretas dentro del proceso de penetración y consolidación de un actor organizado. Las fases identificadas en este trabajo muestran que en primera instancia se configuran redes formales y exógenas a los escenarios locales, cuya función específica consiste en identificar objetivos que garanticen financiación y actos de legitimación. En esta fase se pretende, a su vez, penetrar diversos puntos de redes sociales del escenario local, cooptar a los agentes que constituyen sus nodos y dar forma a una red organizacional endógena, en muchos casos informal, telurizada e inmersa en las particularidades del escenario local. Los nodos de una red organizacional están constituidos por agentes que a su vez lo son de otro tipo de redes. Las redes pueden diferenciarse de acuerdo con el contenido de sus relaciones, lo cual es posible por la diferenciación de roles y papeles de los individuos. Pero esa diferenciación no excluye las posibilidades

de combinación de las redes, así como de los papeles y roles. Por ello esa diversidad de contenidos de las redes se constituye en un insumo básico que cooptan las redes de un actor organizado en función de ampliar las fuentes y flujos de información que garanticen su eficacia operativa y su seguridad. Sin embargo, cuando la diferenciación de roles y combinación de redes se produce en un escenario social fragmentado y poco integrador, emergen riesgos que potencian los dilemas funcionales de las redes.

La diferenciación de escenarios por la reconfiguración de propósitos estratégicos de uno u otro actor y su superposición espacial permiten la generalización de las características actuales de las redes de un actor organizado. Esto se hace manifiesto en que las zonas de expansión de la guerrilla pueden serlo de contención para los paramilitares y a la inversa. En una y otra se acentúan más estas características en las redes del actor que se expande aunque ello no excluya una reconfiguración morfológica de las redes del actor que se desenvuelve en su zona de contención. Un caso muy particular de esta flexibilidad lo ofrecen las zonas donde las bonanzas producen una gran movilidad geográfica y transitoriedad en el poblamiento.

Esta estructuración de las redes permite la emergencia de dilemas funcionales que materializan los influjos de los escenarios sociales en los actores. Esos dilemas están asociados al relajamiento de las redes en la producción y circulación de información que constituye la materia prima con base en la cual se ejecutan los actos de violencia organizada. Una información llega a desfigurarse por dos vías básicas, la primera de las cuales involucra a la esfera de su producción, bien de forma explícita (cuando se trata de un información concreta y específica) o implícita (cuando se ofrecen datos aislados a partir de los cuales se configuran hechos); mientras la segunda se relaciona con las formas de circulación a través de la red. Un ejemplo de la primera forma de desfiguración se da cuando un miembro de la red informal por su conocimiento directo, informa a su agente de control (nodo de conexión entre las redes informales y la organización) sobre la presencia de agentes enemigos o perturbadores del orden, mientras la referida a la forma implícita es aquella en la cual la información que ofrece el informante informal es obtenida por los suministros de los miembros de su red privada, quienes pueden acceder a ellas de forma tanto directa como indirecta. En esta misma perspectiva los miembros de las redes informales pueden suministrar informaciones concretas inferidas a partir de un dato o indicio.

En el plano de la circulación, la constitución y extensión de las distancias entre las diversas unidades de las redes, tanto formales como informales y entre éstas y las particulares (informalización de las redes informales) pueden derivar

en la desfiguración de la información. En este mismo plano se mueven informaciones sin orígenes claros como los chismes y el rumor, los cuales son considerados parte de la información.

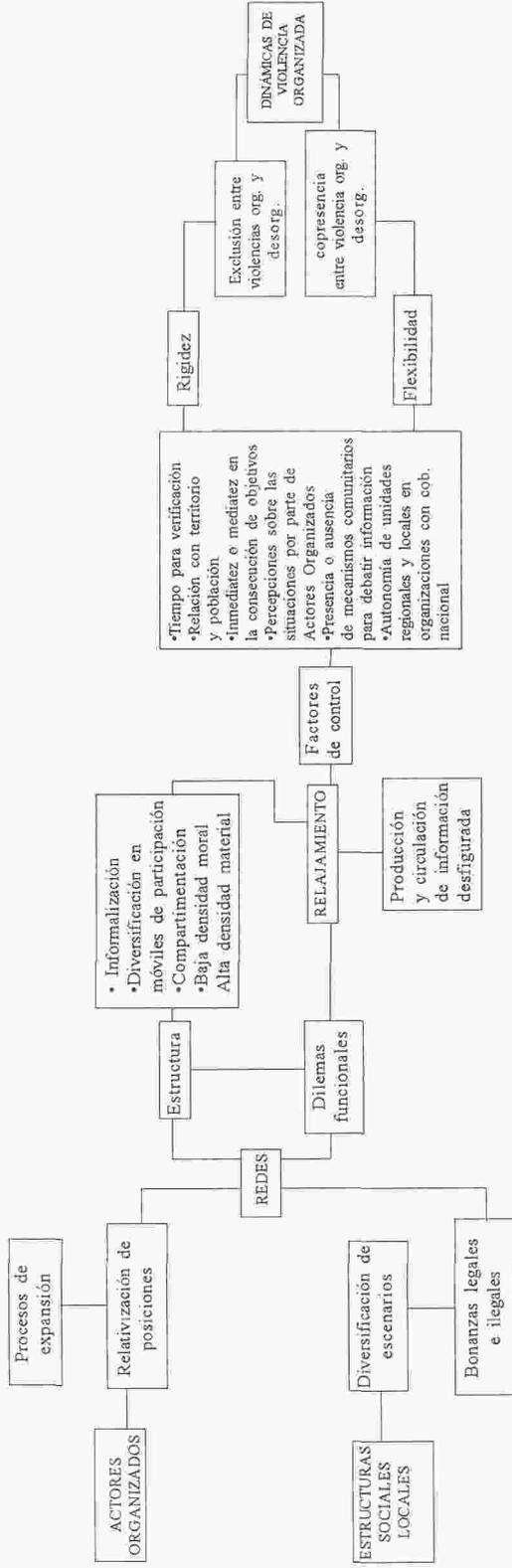
Estos procesos de desfiguración de la información son generalizados en aquellos escenarios caracterizados por su bajo nivel de institucionalización en la resolución de conflictos y aquellos sometidos a los efectos desregularizadores de las bonanzas tanto legales como ilegales. Este marco hace que la diferenciación y combinación de papeles operada por los agentes, las redes y sus contenidos de relaciones se constituyan en el proceso subyacente a la producción y circulación de información desfigurada.

Los dilemas funcionales, manifiestos en la desfiguración de información, están sujetos a los controles derivados del despliegue de mecanismos de verificación, cuya eficacia depende de los siguientes factores:

- 1) El tiempo como factor esencial en la verificación de las informaciones.
- 2) Relación con el territorio y la población. El nomadismo y sedentarismo de los actores en las relaciones con el territorio y la población, inciden en la posibilidad de ejercer control eficaz sobre las redes.
- 3) Inmediatez o mediatez en la consecución de objetivos. Determina la ampliación o contracción del factor temporal en la verificación.
- 4) Percepciones sobre las situaciones por parte de los actores organizados. Las percepciones se construyen con base en la realidad objetiva, pero una percepción distorsionada tiene efectos reales en la transformación de la realidad que le sirve de base. Esta situación se acentúa en aquellos escenarios que se desdoblán en zonas de confrontación con otros actores irregulares.
- 5) Presencia o ausencia de mecanismos comunitarios para debatir las informaciones por parte de los actores organizados.
- 6) Autonomía de las unidades regionales y locales de las organizaciones irregulares:

Los procesos de expansión de las organizaciones irregulares conllevan una transformación en su estructura de autoridad de la cual emergen diversos dilemas. La concesión de autonomías a las unidades locales se constituye en una forma de solventar los dilemas en el funcionamiento de la estructura de autoridad de las organizaciones irregulares con cobertura nacional, legitimando con ello la arbitrariedad de algunas de estas unidades en las relaciones con la población y el territorio, así como el manejo de las informaciones y la necesidad de uso frecuente de la violencia.

Configuraciones y dinámicas de la violencia organizada en Colombia 1987 - 1997



Varios de estos controles se ejercen en las zonas de contención e incluso en aquellas de expansión cuando se consolida la posición de poder, pero se desvanecen en las zonas de expansión que se desdoblán en espacios de confrontación y se torna prioritaria la seguridad de la propia organización irregular y la rápida consecución de objetivos. En la segunda dinámica la constitución de las redes como objetivo de acción violenta por parte de otras redes, pone en tensión los dilemas funcionales, manifiestos en la dudosa confiabilidad de la selectividad de sus acciones operativas, con la baja visibilidad de las redes como mecanismo de protección, tensión que se materializa en una producción de violencia selectiva que puede rayar en la indiscriminación debido a un relajamiento de los controles señalados, acentuado por la irregularidad de los actores, de sus escenarios y por una enemistad absoluta subyacente a sus actos.

Conclusión

Diferenciación de escenarios, procesos de estructuración de las redes, dilemas funcionales derivados de su desenvolvimiento en los escenarios, e identificación de los factores que controlan y potencian dichos dilemas, han dado forma a un enfoque para entender las diversas aristas del fenómeno de la violencia organizada en Colombia.

Bibliografía

Documentos

- CENIE/S-24 “Relación de secuestrados 1996-1997” D.A.S.
- CND (Centro Nacional de Datos) “Secuestros Políticos 1996-1997-1998” Programa Presidencial Para la Defensa de la Libertad Personal.
- Documento “Municipios con Presencia Paramilitar 1997” Consejería de Seguridad Nacional. Departamento Administrativo Presidencia de la República.
- Base de datos “Distribución municipal de homicidios 1990-1995” Policía Nacional.
- Base de datos “Factores e indicadores de violencia en Colombia 1987-1994” Tomado de “Principales Tendencias en la Evolución Reciente de la Guerrilla y la Violencia en Colombia” Observatorio de Violencia. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Santa Fe de Bogotá, 1996.

- Textos de Entrevistas a Carlos Franco, Dirigente Reinsertado del E.P.L. / Fernando Brito Ex-Director del D.A.S.

Periódicos y Revistas

El Colombiano, Medellín/1997.

El Espectador, Bogotá/1997/98.

El Tiempo, Bogotá/1997/98.

Boletín Justicia y Paz No. 4 Vol. 1-8/1988-1995, Congregación Religiosa Justicia y Paz/Cinep.

Revista *Cambio 16* Colombia, Bogotá, 1997/98.

Revista *Noche y Niebla* No 1-6/1996-1997, Cinep-Bogotá.

Revista *Semana*, Bogotá/1997/98.

Artículos y Libros

- Bejarano, Jesús Antonio; Echandía, Camilo; Escobedo, Rodolfo y Keiruz, Enrique *Colombia, inseguridad, violencia y desempeño económico en las áreas rurales*. Ediciones Universidad Externado de Colombia y Fonade, Bogotá, 1997.

- Bourdieu, Pierre "Espacio Social y Poder Simbólico" en *Cosas dichas*.

- Camacho, Alvaro y Guzmán, Alvaro. *Colombia: Ciudad y violencia*. Ediciones Foro Nacional Bogotá, 1990.

- Castro Caycedo, Germán. "Los Paramilitares", en *En secreto*, Editorial Planeta, Santa Fe de Bogotá, 1996.

- Comisión Gubernamental para el Estudio de la Violencia. *Colombia: Violencia y democracia*. Colciencias, Bogotá, 1987.

- Comisión Para La Superación de la Violencia. *Pacificar la paz*, Cerec, Bogotá, 1992.

- Cubides, Fernando; Olaya, Aña Cecilia y Ortiz, Carlos Miguel. *La violencia y el municipio colombiano 1980/1997*, CES, centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Santa Fe de Bogotá, 1998.

- Cubides, Fernando "Los Paramilitares y su Estrategia" en Seminario-taller: "El Estado actual del conflicto, su solución negociada y el papel de los medios de comunicación". Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Santafe de Bogotá, 1997.

- Echandía, Camilo “Autodefensas y Paramilitares en Colombia: Una Aproximación a sus Manifestaciones Recientes”, en Revista *Consigna*, No 451. Publicaciones Consigna Santa Fe de Bogotá, 1997.
 - “La Amapola en el marco de las Economías de Ciclo Corto” en Revista *Análisis Político* No 27, IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Enero/Abril 1996.
 - “Principales tendencias en la evolución reciente de la guerrilla y la violencia en Colombia”. Observatorio de Violencia. Oficina del Alto Comisionado para la Paz Santa Fe de Bogotá D.C. 1996.
 - “Violencia y desarrollo en el municipio colombiano 1987-1993”. Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Bogotá, 1994.
 - Hannerz, Ulf “Análisis de Red” *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
 - Krauthausen, Ciro y Sarmiento, Luis Fernando “Las Redes Clandestinas” en *Cocaina & Co. Un mercado ilegal por dentro*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993.
 - Mayntz, Renate. *Sociología de la organización*. Ed. Alianza, Madrid, 1977.
 - Merton, Robert King. “Continuidades a la teoría del grupo de Referencia”, en *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica, 1964.
 - Naylor, R. T. “The Insurgent Economy: Black Market Operations of Guerrilla Organizations” en *Crime, Law and Social Change* No. 20 Kluwer Academic Publishers, 1993.
 - Pizarro Leongomez, Eduardo *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en una perspectiva comparada*, Tercer Mundo Editores/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1996.
 - Pécaut, Daniel *Orden y violencia en Colombia 1930/1954*, Tomo II Cerec y Siglo XXI Editores, Bogotá, 1987.
-
- “Pasado, Presente y Futuro de la Violencia en Colombia” en Revista *Análisis político* No 30. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Enero, 1997.
- Rangel, Alfredo *Colombia: Guerra en el fin de siglo*, Tercer Mundo Editores en coedición con la Universidad de los Andes, Santa Fe de Bogotá, 1998.
 - Reyes, Alejandro. “Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia Contemporánea: Una visión geográfica” en Revista *Análisis político* No. 5,

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1988.

_____ “El Narco Feudalismo Armado” en Revista *Estrategia económica y financiera* No 242, Bogotá, Agosto de 1996, pp. 36-38.

- Sarmiento, Libardo “Pobreza y violencia: Un análisis municipal”, en *Pobreza, violencia y desigualdad. Retos para una nueva Colombia*, PNUD, Bogotá, 1991.

- Schmitt, Carl *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1996.

_____ *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

- Sun Tzu *El arte de la guerra*, Moliere Editores Ltda. Colombia, 1992.

- Weber, Max *La acción social: Ensayos metodológicos*. Homo Sociologicus Ediciones Península, Barcelona, 1984.

Configuraciones y dinámicas
de la violencia organizada en Colombia
1987 - 1997

Andrés Fernando Suárez
Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El artículo es una síntesis de una monografía evaluada como meritoria por los jurados. El autor se propone aplicar la teoría de la acción social para entender las estrategias de los actores organizados de la violencia colombiana en la etapa más reciente, que abarca una década. Sobre la base de entrevistas y del análisis de las estadísticas sobre los hechos de violencia que más afectan a la sociedad colombiana, encuentra ciertas pautas en la conformación de las organizaciones en cuestión, examina en detalle lo que significa su presencia y su acción simultánea para el incremento de las cifras sobre las modalidades más graves de la acción violenta y le da un contenido concreto a lo que otros analistas se habían limitado a señalar: la forma en que las violencias se retroalimentan, y cómo, a esa luz, sus configuraciones y dinámicas adquieren una particular intensidad.

Abstract

This article is a synthesis of a the authors honoured dissertation. His main goal is to apply the theory of social action to understand the strategies of the organised actors of Colombian violence in its recent stage, that is, this decade. Based on interviews and statistical analysis of the violent events that affect Colombian society the most, the author has found some common patterns in the way violent organisations work. Furthermore, he examines how the presence and simultaneous action of the different organisations in conflict influence the increase of the different and most serious types of violence. He also gives a concrete background to what other analysts have just mentioned: the way in which violence receives feedback and how, in this view, its configurations and dynamics acquire a particular intensity.